

¡De repente!
Hechos 2:1-4
Asamblea General de los Discípulos de Cristo
Indianápolis, Indiana
Sábado, 30 de julio de 2009
Rev. Dr. Frank Thomas
(Traducido del inglés por Reverenda Elizabeth Carrasquillo)

En el primer capítulo del Libro de los Hechos de los apóstoles, Jesús, ya resucitado, reúne a los ahora titulados apóstoles y les dice que no se aparten de Jerusalén, sino que esperen la promesa que ha de venir de Dios. Él les dice que Juan bautizó con agua, pero ellos serían bautizados con el Espíritu Santo, y todo esto sucedería sólo en unos pocos días. Durante cuarenta días él les enseñó, hablando con ellos sobre el reinado y las reglas de Dios, que hemos llamado tradicionalmente el reino de Dios. Jesús es consistente: él comienza con el reinado y las reglas de Dios, el reino de Dios, y cuando llegan al fin de su ministerio terrenal, termina con el reinado y las reglas de Dios, el reino de Dios. En respuesta, ellos le preguntan, "¿Señor, en este momento restaurarás el reino de Israel?"

Basado sobre el hecho de que tenemos una retrospectiva 20/20, no pensamos que esto sea una pregunta muy astuta. Pero esto es realmente una pregunta justa porque el reinado y las reglas de Dios, el reino, es el punto central más importante del mensaje de Jesús. Según Marcos 1:14:

Después de que encarcelaron a Juan, Jesús se fue a Galilea a anunciar las buenas nuevas de Dios.

Lucas 4:43 registra:

*Jesús atravesó cada ciudad y cada aldea que predicaban y para demostrar las buenas nuevas del **reino de Dios** y diciendo: "Debo predicar las buenas nuevas del **reino de Dios** a las otras ciudades también, porque de ahí que fuera enviado".*

*Mateo 6:33: "Más bien, busquen primeramente el **reino de Dios** y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas."*

Marcos 12:34: (Uno de mis favoritos) Al ver Jesús que había respondido con inteligencia, le dijo: no estás lejos del reino de Dios.

Lucas 12:32 *No tengan miedo, mi rebaño pequeño, porque es la buena voluntad del Padre darles el reino.*

Mateo 26:29 *Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.*

Jesús habló del **reino de Dios** más que cualquier otra cosa. Ellos levantaron una pregunta justa. Pero ellos todavía estaban fuera de base porque su preocupación era cuándo restauraría a Israel. ¿Cuándo restauraría el reino político? ¿Cuándo nos torna de esclavos del Imperio romano a herederos de las promesas de Dios?

Pero, Jesús habla del reinado de Dios, no sobre un país o un grupo de personas, sino sobre toda historia humana. Jesús no habla sobre quién está encargado, como los judíos, los Negros, los Latinas, o los blancos, porque Jesús sabe que cuando seres humanos están encargados, señoreáramos el uno sobre el otro. Pero el reino de Dios es la mano activa de Dios que afirma lo que es bueno, verdadero, y justo en cada era, y corrige lo que esta confuso, injusto, y equivocado sin importar quién está a cargo. El reino de Dios no tiene que ver con un país geográfico, ni una raza, ni una etnicidad particular. El reino de Dios no se somete a las fronteras que ponemos, tal como una versión doctrinal particular que la fe cristiana endosa. El reino de Dios no es un reino nacional o político, ni una declaración doctrinal de posición, ni un credo convenido. Oí a alguien decirlo en esta manera la cual nunca me olvidaré: *El reino de Dios es el gobierno de Dios establecido en el corazón humano.* Y cuando el gobierno de Dios es establecido en el corazón humano, entonces un nuevo y más radical orden político y social ha llegado al mundo.

Creo que el cumplimiento del gobierno de Dios en el corazón humano sucede en Hechos 2:1-2:

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. *De repente*, vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento y llenó toda la casa donde estaban reunidos... Se les aparecieron entonces unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

Y todos fueron reunidos en un lugar y *de repente*. Ellos estaban encerrados en un aposento algo y *de repente*. Fui azotado por la frase "*de repente*". ¡El reino viene *de repente* -- viene con brusquedad – Bam! El reino se ha topado con nosotros. Está aquí. El reino puede

estallar en tiempo y cualquier lugar; el reino quizás estalle aquí mismo y en este momento. Viene *de repente* – está como el viento. ¡Bam! El reino está sobre nosotros; *de repente*, está aquí. Ay como deseo que predicara aquí esta noche, pero entonces, "*de repente*". Deseo moverme, tomarme vuelo homilético y exegético, y entonces, *de repente*. Deseo que todos fuéramos reunidos en un acuerdo, adorando y escuchando la palabra de Dios ser proclamada y entonces, "*de repente*".

Fui al diccionario y averigüé que *de repente* significa -- sucediendo sin advertencia o en un espacio de corto de tiempo; "una tormenta repentina"; "una decisión repentina"; "una sanidad repentina;" sucediendo inesperadamente -- sin advertencia o preparación. *De repente*. Leí esto en un comentario y quise gritar – el comentario dijo, "Jesús dice que las personas son los ciudadanos, y no los vigilantes de tiempo, del reino de Dios". Lo entendió – usted no es el vigilante de tiempo del reino, usted es un ciudadano. Usted no puede predecir el reino de Dios, todo lo que puede hacer es examinar los efectos de su visitación. El reino de Dios es como una semilla de mostaza. Es la planta más pequeña pero en su tiempo es la planta más grande de todas; no puede ver su crecimiento, sino sólo puede medirla cuando su crecimiento ocurre. El reino no viene de afuera hacia adentro, sino comienza adentro y entonces sale. Viene de Dios directamente al corazón humano y entonces se expande para afectar el paisaje político y social desde allí. Esto ofenderá a alguien: El reino no viene con la observancia de rituales ni ritos, tan valiosos como son nuestros rituales ritos. No podemos predecir el reino basado en nuestra liturgia. Nadie podrá decir – "Aquí, es" o "Allí es" porque el reino de Dios está dentro de usted. Si tuviera alguna ayuda, yo pienso que predicaría un rato.

Quizá sea un poco egoísta, pero desearía que en medio de nuestra sesión de negocio – mientras votamos por los oficiales y el presupuesto –alguien mirara hacia arriba y diga, "*de repente*". En medio de nuestras comidas patrocinadas organizativas, mientras entrego mi vale de comida – *de repente*. Mientras bregamos con resoluciones y nuestro libro de negocios con presentaciones impresionantes y de estructura organizativa, y procedimientos y política fiscal ordenada – quiero oír que alguien diga, "*de repente*". Con nuestra gran e liderazgo laico y clero – con nuestra música impresionante -- con todos nuestros predicadores, con los pastores, con los profetas, con los que manipulan las marionetas, con los oficiales, con los mediadores, con los líderes, con el diaconado, y con los ancianos – si todos pudiéramos decir "*de repente*".

Estoy listo para *de repente*. Deseo que sea *de repente*. Tengo una esperanza elevada de ser nacido de nuevo y renovado por el poder del espíritu de Dios. Por eso vine – por eso me reuní en este aposento alto esperando la promesa de Dios a esta Asamblea General. Por eso vine esperando y por algo como el soplo de un viento recio y poderoso – esperando ver lenguas de fuego y separarse y pararse sobre cada uno de nosotros -- esperando que seamos llenos del Espíritu Santo y hablaremos en otras lenguas como el Espíritu nos de expresión – esperando que alguien fuera de este edificio oiga el sonido poderoso y personas diferente entraran y oyeran en su propio idioma. Perdóneme, pero deseo avivamiento. Sé que así es como otros grupos y los cuerpos religiosos hablan, pero deseo avivamiento. Cuando yo regrese a casa, alguien me preguntará lo que sucedió y podré decir, "*de repente*". ¿Quién fue elegido Moderado? "*De repente*". ¿Pasó el presupuesto? "*De repente*". Pasó esta o aquella resolución – y todo lo que puedo decir es, *de repente*. *De repente* cuando Dios hace su mejor trabajo. Oí a un predicador lo decirlo de esta manera:

Moisés es un pastor que atendía las ovejas de su suegro cuando, *de repente*, oyó a Dios a través de una zarza ardiendo.

José estuvo en la prisión cuando, *de repente*, fue llamado por el Faraón para interpretar sus sueños.

Los judíos son retrocedidos al mar y preguntaron cuánto tiempo tomaría Dios o Moses para liberarlos. Entonces, *de repente*, las aguas se abren.

Elías y su sirviente parecían estar rodeados por el enemigo pero, *de repente*, Dios le abre los ojos para que vieran la multitud celestial que les rodeaba.

El remanente de Dios que se pregunta cuánto tiempo será antes que el Mesías venga y, *de repente*, un ángel se le parece a María, un ángel se le parece a José, y nueve meses más tarde, ángeles aparecen *de repente*, hablando y cantando a pastores asustados.

Docenas si no centenares se encuentran en la miseria humana de una forma u otra cuando, *de repente*, Jesús los toca y los sana.

El padre del pródigo espera y espera el regreso de su hijo (si jamás) cuando, *de repente*, su hijo aparece por el camino.

Las mujeres y otros discípulos están desanimados por haber perdido a Jesús cuando, *de repente*, él habla con ellos en el jardín, y luego se le aparece en el aposento alto.

Esteban se pregunta cuánto tiempo tendrá que aguantar las piedras cuando, *de repente*, es llevado ante la presencia de su Salvador.

Pablo y sus compañeros son encarcelados cuando, *de repente*, las puertas de la prisión se abren. Y así sigue...

Permítame hacer este último punto y yo no le molestaré más. Estuve en Gales del Reino Unido, y un predicador que yo visitaba tenía en su escritorio un libro de estudio sobre avivamientos. Enumeraba los diez avivamientos más grandes. Yo no enumeraré los diez a causa de tiempo.

Dijo que Pentecostés fue el primer gran *avivamiento* – cuándo lenguas del fuego descendieron en nuestro texto. El segundo gran *avivamiento* fue La Reforma protestante—1517 – cuando Martín Lutero clavó las 95 tesis en la puerta del Castillo de Wittenberg, Alemania en el 1517; fue el acontecimiento religioso más significativo de la iglesia desde Pentecostés hasta el presente. Lutero empezó la *Reforma* protestante que separó para siempre a los protestantes de la Iglesia Católica Romana. Entonces hubo el primer Gran despertar —1727-1750. Temprano en el siglo XVIII, el *avivamiento* tanto impresionó a la iglesia que el movimiento llegó a ser simplemente conocido como el Gran Despertar – *de repente*. Entonces había el segundo Gran Despertar—1780-1810. El autor dijo – Dios derramo el Espíritu de Dios en una manera callada que formó la vida de esos que tocó por una generación. Entonces hubo el avivamiento de la Calle de Azusa, cuando una reunión histórica Pentecostal de *avivamiento* comenzada por un hombre negro, William Seymour, duró desde el 14 de abril de 1906 hasta alrededor de 1915. Había evidencia de hablar en lenguas, servicios dramáticos de adoración, y milagros de milagros en de aquel momento – una mezcla racial. Fue el catalizador para la extensión del pentecostalismo en el siglo XX.

Ahora sé que éstos no son todos los *avivamientos* porque nosotros no hemos mencionado la obra de Dios en África, ni Asia, ni en Sudamérica. Acabamos de mencionar a Europa y América. Dios obra *de repente*. Pero ha oído alguien de un *avivamiento* en el siglo XXI. Bueno, si no ahora, entonces ¿cuándo? – si no nosotros entonces ¿quién? Deseo un *avivamiento*. Deseo que un *avivamiento* estalle.

De repente, discípulos que tropiezan y son ineptos llegan a ser soldados bravos y guerreros valientes para Dios;

De repente, Dios derrama el espíritu de Dios en toda carne y sus hijos y las hijas profetizarán y los viejos verán visiones y los jóvenes soñarán sueños;

De repente, la palabra de Dios es predicada con poder, convicción y audacia, y 3.000 personas son tocadas en su corazón y preguntan lo que debemos hacer;

De repente, arrepentimiento es proclamado y nadie se avergüenza por arrepentirse;

De repente, predicadores hablan en otras lenguas y personas oyen en su propio idioma;

De repente, el carismático llega a ser contemplativo y el contemplativo llega a ser carismático;

De repente, no hay judío ni gentil, esclavo ni libre, hombre o mujer, pues somos uno en Cristo;

De repente, "Si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!

Y cuando usted regrese a su casa de esta Asamblea General – usted puede decir que los oficiales fueron elegidos y esta moción o ese referéndum fueron pasados, pero sobre todo espero que diga simplemente, "*de repente*".